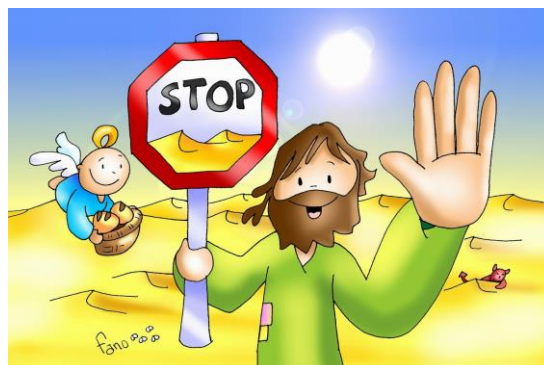


CUARESMA: TIEMPO DE ENCUENTROS

Dolores Aleixandre.



INTRODUCCIÓN

El gesto que inaugura la Cuaresma nos invita a hacer cenizas nuestro viejo corazón en pecado, y a dejar que el fuego calcine en nosotros y en la humanidad entera, toda violencia, toda represión, toda prepotencia, todo miedo.

Comenzamos una larga celebración en la que la Iglesia nos convoca a dejar que el Espíritu renueve nuestros corazones para que, del polvo de nuestras cenizas, puedan brotar la vida y la fiesta.


La Cuaresma es un tiempo de gracia, una invitación del Dios que quiere encontrarnos de una manera nueva y llevarnos más lejos en el camino que lleva a la Vida. En apariencia, ese camino parece conducir a la muerte: una cruz se perfila en el horizonte, y quizá nos asalta el deseo de darnos la vuelta. Pero el que se decide a avanzar confiadamente cuesta arriba, hará la experiencia de que esa subida dura e incierta, desemboca en una vida más auténtica, y comienza a entender las palabras de Jesús: *“El que pierda la vida por mí, la ganará”*

El ayuno al que nos convoca la cuaresma es verdadero cuando nos despojamos de tanto equipaje inútil, cuando tomamos contacto con nuestra pobreza radical, cuando nos convertimos en constructores de reconciliación y de libertad, cuando compartimos sin calcular con aquellos que viven despojados de lo necesario. Ese es el ayuno que Dios quiere y el que nos prepara para que, al fin, El encuentre un sitio en el fondo de nosotros mismos.

Y es entonces cuando nos damos cuenta de que la verdadera fiesta es interior y que es el Espíritu el que la suscita en nuestros corazones, si estamos dispuestos a acogerla. Pero para ello necesitamos pararnos, encontrar tiempos y espacios de interiorización en medio de nuestro ajetreo, para que se despierte en nosotros el deseo de encontrarnos con Jesús.

El evangelio de cada Domingo va a señalarnos diferentes lugares en los que El nos está esperando: *el desierto, la montaña, un pozo en Samaria, la piscina de Siloé, la tumba de Lázaro*. Dichosos nosotros si acudimos a la cita y dejamos que su amor nos transforme y nos arrastre hacia la Pascua.

Primera semana – Encuentro en el desierto

 **Mc 1,12-13**

"12. En seguida el Espíritu lo empujó al desierto. 13. Estuvo cuarenta días en el desierto y fue tentado por Satanás. Vivía entre los animales salvajes y los ángeles le servían."

Busca un rato de “desierto” para acercarte a Jesús y ponerte, como él, a solas con el Padre y la humanidad oprimida y expectante como horizonte.

Lee la narración de las tentaciones y ponte a mirar a Jesús para conocerle internamente. Descúbrelo reaccionando aquí lo mismo que a lo largo de toda su vida: aferrado y adherido afectivamente a lo que va descubriendo como el querer de su Padre que es la vida de todos nosotros. No ha venido a preocuparse de su propio pan, sino de que comamos todos. No ha venido a que le lleven en volandas los ángeles, a acaparar fama y "hacerse un nombre", sino a dar a conocer el nombre del Padre y a llevarnos a nosotros sobre sus hombros, como lleva un pastor a la oveja que ha perdido. No a poseer, dominar y ser el centro, sino a servir y dar la vida.



Déjate atraer por esa manera de ser suya en la que aprendemos a ser hombres y mujeres “cabales”, habla con él de tus propias tentaciones, pídele que te ayude a hacer opciones y a establecer prioridades parecidas a las suyas.

Segunda semana - Encuentro en la montaña

 **Mc 9,2-13**



"2. Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó a ellos solos a un monte alto. A la vista de ellos su aspecto cambió completamente. 3. Incluso sus ropas se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo sería capaz de blanquearlas. 4. Y se les aparecieron Elías y Moisés, que conversaban con Jesús. 5. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Levantemos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» 6. En realidad no sabía lo que decía, porque estaban aterrados. 7. En eso se formó una nube que los cubrió con su sombra, y desde la nube llegaron estas palabras: «Este es mi Hijo, el Amado, escúchenlo.» 8. Y de pronto, mirando a su alrededor, no vieron ya a nadie; sólo Jesús estaba con ellos. 9. Cuando bajaban del cerro, les ordenó que no dijeran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. 10. Ellos guardaron el secreto, aunque se preguntaban unos a otros qué quería decir eso de "resucitar de entre los muertos". 11. Entonces le preguntaron: « ¿No dicen

los maestros de la Ley que Elías ha de venir primero?» 12. Jesús les contestó: «Ya lo sabemos: Elías viene primero y deja todo reordenado. Pero, ¿por qué dicen las Escrituras que el Hijo del Hombre sufrirá mucho y será despreciado?» 13. Yo se lo digo: Elías ya ha venido, e hicieron con él todo lo que quisieron, tal como de él estaba escrito.»"

Después de leer el evangelio de la transfiguración, disponte para acompañar a Jesús que sube al monte para orar. Acaba de pasar una crisis en su grupo de discípulos y necesita encontrarse con el Padre. Emprende tú la subida junto a él, cargando con la mochila de tus propios desencantos, decepciones y escepticismos: “no se puede hacer nada”, “son inútiles los esfuerzos por cambiar la realidad”..., “lo mejor es no complicarse la vida...” Siente cómo todo eso ensombrece tu vida y empaña tu alegría.

Contempla luego a Jesús, envuelto en la claridad de la cercanía y de la palabra de su Padre: *“Este es mi Hijo querido en quien me complazco.”* Siente que esas palabras te están dirigidas también a ti, que son pronunciadas también sobre cada hombre o mujer de nuestro mundo. Acoge la alegría de pertenecer a una humanidad envuelta en la ternura incondicional de Dios y deja que esa noticia disipe tus oscuridades, temores y pesimismo.

Habla con Jesús de tu necesidad de momentos de luz para tener los ojos y los oídos abiertos para reconocer su presencia y para escuchar la voz que dice *“ estos son mis hijos”* sobre aquellos que viven envueltos en las sombras de mil formas de muerte.

Baja del monte con él y reemprende el camino, transfigurado tú también por la certeza de que Jesús es el Vencedor de la muerte y de que la vida humana, aún en “fase precaria”, se manifestará cuando el Resucitado enjague todas las lágrimas...

Tercera semana – Encuentro junto a un pozo en Samaria

 **Juan 4,5-42**

"5.y fue así como llegó a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca de la tierra que Jacob dio a su hijo José. 6. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado por la caminata, se sentó al borde del pozo. Era cerca del mediodía. 7. Fue entonces cuando una mujer samaritana llegó para sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber.» 8. Los discípulos se habían ido al pueblo para comprar algo de comer. 9. La samaritana le dijo: « ¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Se sabe que los judíos no tratan con los samaritanos). 10. Jesús le dijo: «Si conocieras el don de Dios, si supieras quién es el que te pide de beber, tú misma le pedirías agua viva y él te la daría.» 11. Ella le dijo: «señor, no tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo. ¿Dónde vas a conseguir esa agua viva? 12. Nuestro antepasado Jacob nos dio este pozo, del cual bebió él, sus hijos y sus animales; ¿eres acaso más grande que él?» 13. Jesús le dijo: «El que



beba de esta agua volverá a tener sed, 14.pero el que beba del agua que yo le daré nunca volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en un chorro que salta hasta la vida eterna.» 15. La mujer le dijo: «Señor, dame de esa agua, y así ya no sufriré la sed ni tendré que volver aquí a sacar agua.» 16. Jesús le dijo: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» 17. La mujer contestó: «No tengo marido.» Jesús le dijo: «Has dicho bien que no tienes marido, 18.pues has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.» 19. La mujer contestó: «Señor, veo que eres profeta. 20. Nuestros padres siempre vinieron a este cerro para adorar a Dios y ustedes, los judíos, ¿no dicen que Jerusalén es el lugar en que se debe adorar a Dios?» 21. Jesús le dijo: «Créeme, mujer: llega la hora en que ustedes adorarán al Padre, pero ya no será "en este cerro" o "en Jerusalén". 22. Ustedes, los samaritanos, adoran lo que no conocen, mientras que nosotros, los judíos, adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. 23. Pero llega la hora, y ya estamos en ella, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. 24. Entonces serán verdaderos adoradores del Padre, tal como él mismo los quiere. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.» 25. La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, (que es el Cristo), está por venir; cuando venga, nos enseñará todo.» 26. Jesús le dijo: «Ese soy yo, el que habla contigo.» 27. En aquel momento llegaron los discípulos y se admiraron al verlo hablar con una mujer. Pero ninguno le preguntó qué quería ni de qué hablaba con ella. 28. La mujer dejó allí el cántaro y corrió al pueblo a decir a la gente: 29. «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo?» 30. Salieron, pues, del pueblo y fueron a verlo. 31. Mientras tanto los discípulos le insistían: «Maestro, come.» 32. Pero él les contestó: «El alimento que debo comer, ustedes no lo conocen.» 33. Y se preguntaban si alguien le habría traído de comer. 34. Jesús les dijo: «Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado y llevar a cabo su obra. 35. Ustedes han dicho: "Dentro de cuatro meses será tiempo de cosechar". ¿No es verdad? Pues bien, yo les digo: Levanten la vista y miren los campos: ya están amarillentos para la siega. 36. El segador ya recibe su paga y junta el grano para la vida eterna, y con esto el sembrador también participa en la alegría del segador. 37. Aquí vale el dicho: Uno es el que siembra y otro el que cosecha. 38. Yo los he enviado a ustedes a cosechar donde otros han trabajado y sufrido. Otros se han fatigado y ustedes han retomado de su trabajo.» 39. Muchos samaritanos de aquel pueblo creyeron en él por las palabras de la mujer, que declaraba: «Él me ha dicho todo lo que he hecho.» 40. Cuando llegaron los samaritanos donde él, le pidieron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. 41. Muchos más creyeron al oír su palabra, 42.y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has contado. Nosotros mismos lo hemos escuchado y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»"

Lee primero el texto del evangelio y entra después tú mismo en la escena, sintiéndote llamado al mismo encuentro con Jesús que tuvo aquella mujer de Samaria. Porque también tú vives esperando saciar tu sed y llevas dentro el deseo de vivir.

Siéntate junto a Jesús que te espera en el brocal del pozo, y habla con él de tus insatisfacciones, o de tu obsesión por satisfacer inmediatamente tus deseos, o de tu vida transcurre sin ningún objetivo, con las aspiraciones a ras de suelo.

Trata de poner nombre a los deseos “okupas” que pueden estar invadiendo tu espacio interior, sin dejar sitio para la compasión, la solidaridad, la preocupación por los otros.

Pídele a Jesús que venza tus resistencias a entrar en niveles más profundos, y que ahonde en ti esa sed que intentas engañar en vano.

Déjate sumergir en la sed, porque desear es ya nacer a otra cosa. Escúchale hablarte de esa agua viva que es la suya. Y dile como la mujer: “Señor, dame de esa agua”.

Porque entonces, vayas donde vayas, algo de Dios pasará por el centro de ti mismo para llegar a tus hermanos.

Cuarta semana – Encuentro junto a la piscina de Siloé

 Juan 9,1-41



"1. Al pasar, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. 2. Sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién ha pecado para que esté ciego: él o sus padres?» 3. Jesús respondió: «Esta cosa no es por haber pecado él o sus padres, sino para que unas obras de Dios se hagan en él, y en forma clarísima. 4. Mientras es de día tenemos que hacer la obra del que me ha enviado; porque vendrá la noche, cuando nadie puede trabajar. 5. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.» 6. Dicho esto, hizo un poco de lodo con tierra y saliva, untó con él los ojos del ciego 7. y le dijo: «Vete y lávate en la piscina de Siloé (que quiere decir el Enviado).» El ciego fue, se lavó y, cuando volvió, veía claramente. 8. Sus vecinos y los que lo habían visto pidiendo limosna, decían: «¿No es éste el que se sentaba aquí y pedía limosna?» 9. Unos decían: «Es él.» Otros, en cambio: «No, es uno que se le parece». 10. Pero él afirmaba: «Sí, soy yo.» Le preguntaron: «¿Cómo es que ahora puedes ver?» 11. Contestó: «Ese hombre al que llaman Jesús hizo barro, me lo aplicó a los ojos y me dijo que fuera a lavarme a la piscina de Siloé. Fui, me lavé y veo.» 12. Le preguntaron: «¿Dónde está él?» Contestó: «No lo sé.» 13. La gente llevó ante los fariseos al que había sido ciego. 14. Pero coincidió que ese día en que Jesús hizo lodo y abrió los ojos al ciego, era día de descanso. 15. Y como nuevamente los fariseos preguntaban al hombre cómo había recobrado la vista, él contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.» 16. Algunos fariseos, pues, dijeron: «Ese hombre, que trabaja en día sábado, no puede venir de Dios.» Pero otros decían: «¿Puede ser un pecador el que realiza tales milagros?» Y estaban divididos. 17. Entonces hablaron de nuevo al ciego: «Ese te ha abierto los ojos, ¿qué piensas tú de él?» Él contestó: «Que es un profeta.» 18. Los judíos no quisieron creer que siendo ciego había recobrado la vista, hasta que no llamaran a sus padres. 19. Y les preguntaron: «¿Es éste su hijo? ¿Y ustedes dicen que nació ciego? ¿Y cómo es que ahora ve?» 20. Los padres respondieron: «Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego. 21. Pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos, y quién le abrió los ojos, tampoco. Pregúntenle a él, que es adulto y puede responder de sí

mismo.» 22. Los padres contestaron así por miedo a los judíos, pues éstos habían decidido expulsar de sus comunidades a los que reconocieran a Jesús como el Mesías. 23. Por eso dijeron: «Es mayor de edad, pregúntele a él.» 24. De nuevo los fariseos volvieron a llamar al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Confiesa la verdad; nosotros sabemos que ese hombre que te sanó es un pecador.» 25. El respondió: «Yo no sé si es un pecador, lo que sé es que yo era ciego y ahora veo.» 26. Le preguntaron: «¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?» 27. Él les dijo: «Ya se lo he dicho y no me han escuchado. ¿Para qué quieren oírlo otra vez? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?» 28. Entonces comenzaron a insultarlo. «Tú serás discípulo suyo. Nosotros somos discípulos de Moisés. 29. Sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos ni siquiera de dónde es.» 30. El hombre contestó: «Esto es lo extraño: él me ha abierto los ojos y ustedes no entienden de dónde viene. 31. Es sabido que Dios no escucha a los pecadores, pero al que honra a Dios y cumple su voluntad, Dios lo escucha. 32. Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. 33. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada.» 34. Le contestaron ellos: «No eres más que pecado desde tu nacimiento, ¿y pretendes darnos lecciones a nosotros?» Y lo expulsaron. 35. Jesús se enteró de que lo habían expulsado. Cuando lo encontró le dijo: «¿Tú crees en el Hijo del Hombre?» 36. Le contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» 37. Jesús le dijo: «Tú lo has visto, y es el que está hablando contigo.» 38. El entonces dijo: «Creo, Señor». Y se arrodilló ante él. 39. Jesús añadió: «He venido a este mundo para llevar a cabo un juicio: los que no ven, verán, y los que ven, se volverán ciegos.» 40. Al oír esto, algunos fariseos que estaban allí con él le dijeron: «¿Así que también nosotros somos ciegos?» 41. Jesús les contestó: «Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ustedes dicen: "Vemos", y esa es la prueba de su pecado.»

Lee la narración de la curación del ciego de nacimiento, contempla luego las sucesivas escenas, como si el ciego fueras tú mismo y fueras reconociendo tus cegueras: la de la posesividad que te hace mirar las personas o las cosas a partir de tu propio interés; la que te impide ver más allá de las apariencias de los otros; la de la codicia que te mantiene apresado en el deseo de acumular o de triunfar sin límites...

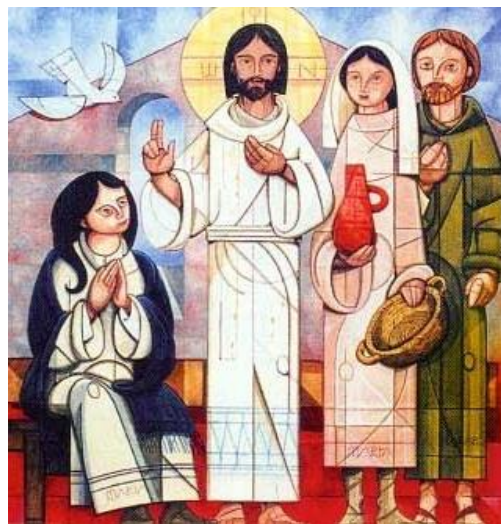
Ponte junto a Jesús, pídele que saque de tus ojos la viga que te impide ver y que pone en tu mirada negatividad, dureza, superficialidad, indiferencia, prejuicios...Deja que él te los ilumine haciéndolos capaces de ver hasta el fondo, de taladrar la cáscara de la realidad, de descubrir la belleza que se oculta detrás de lo deforme y oprimido, de admirar, a la más pequeña señal, la vida insospechada que apunta en personas o situaciones de las que parece que sólo puede brotar muerte.

Pídele también que te permita contemplarle a él como aquel ciego y mantener con él el mismo diálogo: -*¿Crees tú en el Hijo del hombre? El ciego le preguntó: -¿Quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le contestó: -Ya lo has visto. Es el que está hablando contigo. Entonces aquel hombre dijo: - Creo, Señor. Y se postró ante él.*

Quinta Semana – Encuentro junto a la tumba de Lázaro

 Juan 11, 1-45

"1. Había un hombre enfermo llamado Lázaro, que era de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. 2. Esta María era la misma que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el enfermo. 3. Las dos hermanas mandaron a decir a Jesús: «Señor, el que tú amas está enfermo.» 4. Al oírlo Jesús, dijo: «Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para gloria de Dios, y el Hijo del Hombre será glorificado por ella.» 5. Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. 6. Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, permaneció aún dos días más en el lugar donde se encontraba. 7. Sólo después dijo a sus discípulos: «Volvamos de nuevo a Judea.»



8. Le replicaron: «Maestro, hace poco querían apedrearte los judíos, ¿y tú quieres volver allá?» 9. Jesús les contestó: «No hay jornada mientras no se han cumplido las doce horas. El que camina de día no tropezará, porque ve la luz de este mundo; 10.pero el que camina de noche tropezará; ése es un hombre que no tiene en sí mismo la luz.» 11. Después les dijo: «Nuestro amigo Lázaro se ha dormido y voy a despertarlo.» 12. Los discípulos le dijeron: «Señor, si duerme, recuperará la salud.» 13. En realidad Jesús quería decirles que Lázaro estaba muerto, pero los discípulos entendieron que se trataba del sueño natural. 14. Entonces Jesús les dijo claramente: «Lázaro ha muerto, 15.pero yo me alegro por ustedes de no haber estado allá, pues así ustedes creerán. Vamos a verlo.» 16. Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: «Vayamos también nosotros a morir con él.» 17. Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. 18. Betania está a unos tres kilómetros de Jerusalén, 19.y muchos judíos habían ido a la casa de Marta y de María para consolarlas por la muerte de su hermano. 20. Apenas Marta supo que Jesús llegaba, salió a su encuentro, mientras María permanecía en casa. 21. Marta dijo a Jesús: «Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. 22. Pero aun así, yo sé que puedes pedir a Dios cualquier cosa, y Dios te lo concederá.» 23. Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.» 24. Marta respondió: «Ya sé que será resucitado en la resurrección de los muertos, en el último día.» 25. Le dijo Jesús: «Yo soy la resurrección (y la vida). El que cree en mí, aunque muera, vivirá. 26. El que vive, el que cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» 27. Ella contestó: «Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.» 28. Después Marta fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: «El Maestro está aquí y te llama.» 29. Apenas lo oyó, María se levantó rápidamente y fue a donde él. 30. Jesús no había entrado aún en el pueblo, sino que seguía en el mismo lugar donde Marta lo había encontrado. 31. Los judíos que estaban con María en la casa consolándola, al ver que se levantaba a prisa y salía, pensaron que iba a llorar al sepulcro y la siguieron. 32. Al llegar María a donde estaba Jesús, en

cuanto lo vio, cayó a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.» 33. Al ver Jesús el llanto de María y de todos los judíos que estaban con ella, su espíritu se conmovió profundamente y se turbó. 34. Y preguntó: « ¿Dónde lo han puesto?» Le contestaron: «Señor, ven a ver.» 35. Y Jesús lloró. 36. Los judíos decían: « ¡Miren cómo lo amaba!» 37. Pero algunos dijeron: «Si pudo abrir los ojos al ciego, ¿no podía haber hecho algo para que éste no muriera?» 38. Jesús, conmovido de nuevo en su interior, se acercó al sepulcro. Era una cueva cerrada con una piedra. 39. Jesús ordenó: «Quiten la piedra.» Marta, hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya tiene mal olor, pues lleva cuatro días.» 40. Jesús le respondió: « ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» 41. Y quitaron la piedra. Jesús levantó los ojos al cielo y exclamó: «Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado. 42. Yo sabía que siempre me escuchas; pero lo he dicho por esta gente, para que crean que tú me has enviado.» 43. Al decir esto, gritó con fuerte voz: « ¡Lázaro, sal fuera!» 44. Y salió el muerto. Tenía las manos y los pies atados con vendas y la cabeza cubierta con un velo. Jesús les dijo: «Desátenlo y déjenlo caminar.» 45. Muchos judíos que habían ido a casa de María creyeron en Jesús al ver lo que había hecho."

Después de leer el texto, deja que resuene en tus oídos la orden de Jesús: *“¡Lázaro, sal fuera!”* y siéntete convocado desde lo más hondo de tus experiencias de muerte, por esa palabra que te saca de tus tumbas y te libera de tus ataduras.

Escucha lo que hoy el Señor te dice al corazón: *“Yo soy la Resurrección y la Vida, si crees en mí aunque estés muerto, vivirás.”*

- aunque estés aprisionado y maniatado por el dinero, por el bienestar, por el placer... Aunque sientas que estás muerto, *si crees, vivirás.*
- aunque te sientas cogido por la superficialidad, por la rutina, por la monotonía de la que no puedes escapar; aunque te sientas cerrado a la experiencia de Dios, *si crees, vivirás.*
- aunque te sientas angustiado, sin brújula ni horizonte en la vida, sin saber para qué luchar, en qué soñar y poner la ilusión... Aunque sientas que estás muerto, *si crees, vivirás.*
- aunque te sientas desesperanzado, sin ganas de caminar porque tus pasos parecen siempre acabar en un fracaso... Aunque sientas que estás muerto, *si crees, vivirás.*

Acércate a situaciones de muerte de nuestro mundo y, desde cada una de ellas, recuerda las palabras de Jesús: *“Yo soy la Resurrección y la Vida, si crees en mí aunque estés muerto, vivirás.”*

Atrévete a confesar tu fe desde ahí y a comprometerte para luchar junto a Jesús contra los poderes de la muerte porque, pesar de tu pobreza, tu pecado, o tu apatía, has escuchado una voz dirigida a tu corazón: *“Ven afuera”,* deja tu sepulcro y nace a la vida...